

BLOCH

Entrevista al
Lic. Alberto
Casillas
Hernández
sobre el oficio
del historiador
y Parque
Fundidora en
Monterrey, N.L.

Por: Alfonso André
Quintero Gómez



BLOCH

<https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b>

Entrevista al Lic. Alberto Casillas

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

Alfonso André Quintero Gómez

Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Filosofía y Letras

Editor:

Alfonso André Quintero Gómez

Copyright:



© 2021, Quintero Gomez Alfonso Andre. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Recepción: 24 de junio de 2021

Aceptación: 28 de junio de 2021

Email:

aandrequinterog@hotmail.com

Entrevista al Lic. Alberto Casillas Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

Alfonso André Quintero Gómez

El pasado 22 de marzo del presente año 2021, el Equipo Editorial de la Revista Bloch tuvo la oportunidad de entrevistar a Alberto Casillas Hernández, reconocido historiador especializado en el patrimonio industrial del Parque Fundidora. Hablamos brevemente sobre su vida privada y sus logros personales, sobre la Fundidora de Monterrey y, finalmente, sobre el oficio del historiador. A continuación, se presenta dicha interacción.

Equipo Editorial de la Revista Bloch (EERB): Maestro, ¿dónde nació usted?

Alberto Casillas Hernández (ACH): Nací en Saltillo, Coahuila, un 29 de noviembre de 1974. Llegué a los dos años aquí a Monterrey. Mi padre murió cuando yo tenía dos años, y mi madre nos sacó adelante a mi hermana de un año y a mí. Aquí hice la primaria y la secundaria. Estuve en la preparatoria 9, aunque en un principio yo iba a la Técnica Médica, porque toda mi familia es de médicos, enfermeros,

radiólogos, ginecólogos, odontólogos, etcétera. De hecho, yo planeaba estudiar traumatología, pero tras una serie de discusiones con mi mamá, no le di el gusto de que yo estudiara en Medicina y me fui para lo que a mí realmente me gustaba, que era Leyes o Filosofía y Letras.

Apliqué el examen de admisión en ambas facultades, y afortunadamente pasé en las dos. Tenía que decidirme sobre a cuál iba yo a ingresar, así que lo resolví con un volado, y ganó Filosofía y Letras. Sólo me quedaba escoger qué carrera iba a seleccionar. En aquel entonces, como era área básica común los primeros tres semestres, no me preocupaba. Al principio me iba a ir a Sociología, pero al final me decidí por Historia.

Y, como te mencioné, yo soy huérfano de padre. Mientras que mamá nos sacaba adelante, como teníamos problemas económicos, había que ver cómo podría yo pagar mis estudios. Fue cuando descubrí la modalidad de

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

beca por promedio. Pagué toda mi licenciatura con la beca de promedio.

EERDB: ¿Cómo fue su llegada al archivo histórico?

ACH: Mi relación con los archivos inicia precisamente en sexto semestre. Vino un compañero de la carrera, de unos semestres más avanzado, y me dijo que no podría tomar sus prácticas profesionales en Gobierno del Estado, y me ofreció hacerlo yo. Acepté. Hicimos el cambio y me presenté con el secretario particular del gobernador, en ese entonces Benjamín Clariond, y ahí aprendí a clasificar y a seleccionar los documentos. Aprendí mucho sobre la catalogación de los documentos. Ya después, en séptimo semestre, yo ya me había adelantado a mis compañeros con las prácticas y el servicio social.

Acabando la carrera me metí al posgrado de Filosofía y Letras. Trabajé para varios maestros como Carlos Arredondo, de Letras Españolas, que logró escribir en el diario de Monterrey, y terminé mi servicio social en posgrado. Al en ese entonces director, José María Infante, le pedí si podía quedarme a ayudarles; tenía mucho tiempo libre y quería aprovecharlo. Un mes después comienzo a trabajar formalmente en el posgrado. El director, José barrera, vio mi potencial y me mandó a trabajar a

la coordinación de la carrera de Historia, con el entonces coordinador Javier Rojas Sandoval. Con él aprendí mucho de la distribución de materias, profesores, horarios etcétera. Así estuve desde octavo a décimo semestre.

Cuando me recibo en junio, en septiembre recibo una llamada de la senadora Marcela Guerra. Ella me pidió que cubriera temporalmente a una compañera del archivo histórico, la historiadora Magdalena Peña Becerra, que se había incapacitado por maternidad. Esto fue a inicios del año 2000. Mi trabajo era clasificar todo el material fotográfico de Fundidora. Para empezar, en mi carrera yo no llevaba Historia Regional; no sabía nada de la Fundidora. Sólo llegué, me presenté, me dijeron lo que debía de hacer, y vi una mesa banquetera circular y un montón de fotografías. Me dijeron: “tu trabajo va a ser clasificar todas estas fotografías”.



Estantería con material histórico del Parque Fundidora.

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

Para aprender la historia de mi zona de trabajo tuve que investigar por mi propia cuenta. Dentro de mi trabajo estuve aprendiendo del arquitecto Víctor Cavazos, de Magdalena Peña, y como asesor tuve a Manuel González Caballero, el jefe de relaciones públicas y publicaciones de Fundidora de 1945 a finales de 1960. Fue uno de los que salvó gran parte de las fotografías de la Fundidora luego de su cierre; prácticamente él trabajó toda su vida para Fundidora.

De mis compañeros aprendí mucho. Llegaron al Archivo General del Estado el maestro Treviño Villareal, el coordinador de archivos históricos Dr. César Morado Macías, y el coordinador de archivos contemporáneos Jesús Ávila, que vinieron a realizar una valoración técnica del archivo; se hizo con el personal del archivo del estado. En el año del 2003 me quedo solo en el archivo como jefe del archivo. En el 2013 me invitan a formar parte de la Sociedad Neolonesa de Geografía e Historia.

De 2003 a 2005 tuvimos un jefe, el arquitecto César Salinas, director del Museo de Historia Mexicana, junto con la museógrafa Ana Cristina Mancillas, quien me enseñó sobre patrimonio industrial. Otro arquitecto, Martín Zavala, de España, me instruyó a hacer

un catálogo de todas las piezas de patrimonio industrial que estaban regadas en el parque, trabajo que me tomó desde 2005 hasta el 2019. De todo: piezas, maquinaria, edificios, bienes, muebles e inmuebles.

En el año 2005 fui invitado por el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH) a formar parte de la asociación. Ésta tiene su sede en México, en la ciudad de Pachuca. En ese entonces todavía estaba terminando mi tesis de licenciatura. Mi asesor en ese entonces fue el profesor José Luis Cavazos, pero él tardó casi cinco años en atender mi solicitud. Me dijeron que esperara a que él acabara su tesis de maestría. Me desesperé tanto que decidí tomar la opción de titularme por experiencia profesional. Lo hice, y en noviembre de 2005 conseguí mi título. En diciembre me habla Cavazos para que vaya a presentar la tesis. Vino el 40 aniversario de la UDEM, y el Centro de Investigaciones Históricas publicó mi tesis como un libro. Esa tesis se hizo mi primer libro: *El molino de combinación Lewis*.

EERDB: Quisiéramos preguntarle ahora sobre algunas de las obras que usted ha publicado. Como nos contó, su primer libro fue *El molino*

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

de combinación Lewis. ¿Podría hablarnos un poco más sobre él?

ACH: ¿Cómo surge ese libro? Esa fue mi tesis. Tuve una diferencia con mi asesor: no le gustaba cómo abordaba el trabajo, y sentía que él era el que estaba haciendo la tesis, y no yo. Abandoné esa investigación. Estuve dos trimestres sin hacer nada, y decidí hacer mi investigación de algo relacionado a la Fundidora, sobre el molino de combinación Lewis, usando como fuente algunas pláticas de Mario González Caballero, documentación primaria e información documental junto con historia oral. Me contacta el maestro Eulalio Castillo Fuentes, otro historiador, para participar con mi tesis. Les interesó y en 2009 presentamos mi libro. La UDEM y Fundidora lo publicaron.



Material Histórico referente al "Molino de combinación Lewis".

En 2010 Manuel González Caballero me pide que escriba sobre algún

departamento productivo, el departamento de aceración No. 1, desde una perspectiva tecnológica y no histórica. Me centré en las bóvedas internas, los hornos, cómo fueron evolucionando, cómo el personal fue teniendo retrocesos productivos cuando llega una maquinaria nueva y cómo tenían que aprender a manejarlas. Fue algo muy distinto ese libro. Lo terminé y me lo publicó el Centro de Innovación Tecnológica del Gobierno del Estado. Ese libro yo lo presenté en la ciudad de San Luis Potosí. Me lo presentó el TICCIH México ante la presidenta del Consejo Internacional De Monumentos y Sitios (ICOMOS), Olga Orive Bellinger, y les gusto mucho mi libro.

Mi otro libro, el de *Guillermo Kahlo*, es un artículo que había escrito en aquel entonces. El en ese entonces coordinador de la fototeca de Nuevo León, Domingo Valdivieso, por el año 2014 me solicita participar en la revista *Monumentos Históricas* del INAH con varios compañeros de la fototeca para escribir algo relacionado con la fotografía. Me invita a participar con un trabajo de 40 cuartillas, y pensé: ¿de qué voy a hablar? Y se me ocurrió: de Guillermo Kahlo.

Mi primera intención era hablar sobre fotografía, sobre qué me describe la imagen fotográfica, ya que casi aquí no

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

había investigaciones de historia con fotografía. Comencé a abordar ese tema con mis conocimientos previos de los procesos productivos de Fundidora. Al final se entregó el artículo, pero nunca se envió a la revista. Me enteré de eso cerca de un año después. Entonces yo decidí mejorarlo y, en el 2016, en una de las pláticas del Archivo del Estado, en el programa Café con historia que lo organizaba el profesor Héctor Jaime Treviño, me aborda el licenciado Jesús Ávila: “oye, Beto, ¿no tienes un artículo para publicar? Queremos publicar varios libros de compañeros”. Le respondí “Sí. Tengo el de Guillermo Kahlo, si te interesa”.

Les interesó mucho porque el Archivo del Estado veía no tanto el valor histórico, sino el nombre de Guillermo Kahlo como más mercadotécnico para vender, y por eso lo publicó una editorial particular. El Museo del Archivo Histórico de Minería de Pachuca me pidió la exposición del libro; lo presenté, y me lo compraron coincidiendo con un festival del sistema nacional de fototeca. En la presentación y exposición de mi libro, en menos de cinco minutos todo se vendió. Fue un éxito tanto el libro como la exposición.

Mis libros *El departamento de aceración* y *Guillermo Kahlo* se

presentaron tanto en San Luis Potosí como en Pachuca, y son mis dos referentes en cuanto a patrimonio industrial, porque en San Luis está el Colegio San Luis que da estudios de patrimonio industrial. Mi intención siempre fue hacer una maestría ahí y en Pachuca, porque es la cuna del TICCIH México, y porque Belem Oviedo, la en ese entonces presidenta, me inculcó el amor por el patrimonio industrial.

A excepción de mi primer libro *El molino Lewis*, todos mis libros se han presentado fuera de Nuevo León, principalmente en la Ciudad de México. Eso resumiría mi vida personal, el cómo yo he ido creciendo como profesionista. Mucho tienen que ver las personas con las que yo me he topado en la vida: Jesús Ávila, Héctor Jaime Treviño Villareal, los arquitectos del INAH, el TICCIH México; todos ellos me han apoyado, y yo he tomado mucha experiencia de ellos también.

EEDRB: Maestro, usted es miembro fundador del Congreso Internacional del Patrimonio Industrial. ¿Podría hablarnos sobre por qué decidió fundarlo?

ACH: Todo surge en CONARTE. Siempre se dan fiestas de patrimonio cultural en todos los municipios y entidades, de todo lo que tiene que ver con el patrimonio intangible y cultural.

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

Yo noté que no había nada de patrimonio industrial; eso sólo lo veía en Pachuca y San Luis Potosí. En aquel entonces el archivo lo estábamos clasificando con Jesús Ávila. En algunas pláticas le mostré mi inquietud sobre la falta de difusión de patrimonio industrial, las fábricas, las industrias, los procesos productivos, el manejo de aparatos, etcétera, y le propuse que realizáramos un congreso sobre Fundidora. Le llamó la atención. Lo hicimos los dos en el 2013, pero lo hicimos algo pequeño debido al presupuesto. Involucramos al en ese entonces coordinador de la escuela Guillermo Prieto de aquí de CONARTE, Wenceslao Ceballos. Le platicamos la idea, le llamó la atención y nos prestó el patio central y la pantalla; nosotros pusimos la información e invitamos a algunos trabajadores: Aurelio Arenas, Esteban Ovalle y César Rogelio. Lo titulamos *Semanario Conmemorativo del Cierre de Fundidora*. Lo hacíamos siempre el 8 o 7 de mayo para evitar coincidir con el día de las madres. En el primer seminario acudieron 50 personas. La escuela y nosotros decidimos hacer el siguiente ya de manera anual, pero esta vez con el apoyo del Centro Eugenio Garza Sada, con César Salinas, y obviamente la Escuela Adolfo Prieto. Esta vez lo hicimos por

invitación: invitamos a compañeros y gente que se interesaría en participar.

Eso fue creciendo hasta que, en el 2016, al Colegio Frontero del Norte, que dirige Camilo Contreras, y al Museo de Acero, con el aquel entonces director Luis López Pérez, les llamó la atención cómo ese seminario iba cobrando relevancia. Después lo llamamos *coloquio*, para el 2017 *congreso* y, finalmente, en 2019 *congreso internacional*. Desde el año pasado viene participando gente de distintos países. Ahora estamos invitando gente de Europa, de países como España, Portugal y Rusia, a participar en el congreso de este año, en mayo de 2021.

Este congreso comenzamos a institucionalizarlo con el apoyo del Parque Fundidora, el Colegio Frontera Norte, la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Archivo General del Estado y el Museo del Acero, e invitamos también a la Cervecería Cuauhtémoc. Las instituciones ayudaron a que este congreso creciera y tuviera vida propia. A raíz de este congreso, varios compañeros como Roberto Lara de la colección FEMSA, Juan Jacobo Castillo, y Óscar Rodríguez de la Capilla Alfonsina, tenían la intención de armar en 2018 un seminario de procesos relacionado con el patrimonio industrial. Lo

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

realizamos para adoctrinar a los jóvenes sobre los procesos de industrialización regional de Nuevo León.

EERDB: Muchas gracias por hablarnos de su vida y sus logros. ¿Le parece bien si continuamos con la segunda parte de la entrevista? Para hablar un poco de Fundidora, no tanto de su historia, sino de lo que representa para nosotros los regiomontanos. ¿Por qué cree que la Fundidora fue, es y seguirá siendo tan importante para Monterrey?

ACH: Fundidora fue importante para Monterrey porque fue una escuela a donde vino gente desde principios del siglo XX. Cuando surge la empresa, aquí no había ni técnicos ni litúrgicos. Se tuvo que traer gente del extranjero, principalmente de Europa y Estados Unidos. Posteriormente vinieron mexicanos de otros estados a aprender el arte de transformar las materias primas en acero, y aprendieron a través de los extranjeros; por eso la llamaban *la maestranza*, porque Fundidora fue una maestra que les dio una nueva forma de vida, de trabajo, de crecer. Fundidora fue para ellos una forja de hombres que les templó el carácter, y de esa manera llegaron a definir el rumbo de lo que significaba ser regiomontano en la época industrial.

Todos ellos tuvieron una visión que los formara, y en aquel entonces era una identidad propia obrero-empresa.

Los primeros 50 años había un sentimiento de pertenencia, un orgullo de pertenecer a la empresa; por eso muchos trabajadores recibieron apoyo, como casas, escuelas, servicios sociales. Ellos se sintieron como en un segundo hogar. Para ellos, Fundidora fue su templo porque les enseñó a creer en ellos mismos; fue una escuela porque aprendieron las técnicas del forjamiento y la creación de acero; les dio una identidad propia: la “gran familia acero”.

Cuando Fundidora cierra en 1986, algo se quiebra en la ciudad de Monterrey. Cambió definitivamente el concepto de pertenencia del obrero y del trabajador. A partir de los años 90 hubo un cambio dentro de todas las empresas: los familiares de los fundadores van cambiando a sus sucesores, van vendiendo sus acciones. Llegan las empresas extranjeras e internacionales, y ya no hay un sistema de pertenencia por parte del trabajador hacia la empresa y viceversa. No se quiere la experiencia, ya no hay un arraigo entre las empresas: ahora sólo se concentran en los números. Monterrey pasó de ser una ciudad industrial a una ciudad de servicios, y Fundidora

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

representó esa añoranza del trabajador que le dio todo, la relación perfecta de obrero e industria. Cuando cierra Fundidora desaparece toda la empresa.

Fundidora se fundó como una empresa privada en 1900. En 1977 termina como empresa privada, y en el 78 se convierte en paraestatal y pasa a ser parte de la federación. El gobierno federal la maneja por medio del grupo SIDERMEX, que engloba a Carsa, Altos Hornos y Fundidora. Los nueve años que Fundidora fue empresa paraestatal la dejaron caer, quebró. ¿Qué pasa con esos terrenos? El gobierno estatal, en ese entonces de Jorge Treviño, solicita al presidente Miguel de la Madrid la cesión de los terrenos con el objetivo de regenerar el área y crear un parque y museo de la ciencia y tecnología. Como en ese entonces sólo existía la Macroplaza como único pulmón verde en la ciudad, querían crear otro, pero agregando actividades educativas.

Entonces cada administración desde Jorge Treviño ha ido cambiando el plan maestro. Hoy en día se puede convivir de muchas maneras en el Parque Fundidora, pero cuando se inauguró el 24 de febrero de 2001 se le da el nombre de Parque Fundidora Museo de Sitio de Arqueología Industrial. ¿Por qué museo de sitio?

Porque todas las piezas, naves, edificios y chimeneas industriales siguen en su mismo lugar. Es un museo al aire libre, pero rodeado de áreas verdes. Las administraciones han tratado de empatar lo histórico con lo ecológico; por eso en el escudo del parque verás a los árboles junto con las chimeneas y los engranajes: es el patrimonio con lo ecológico.

El parque hoy en día ha evolucionado tanto porque, si antes era un fideicomiso, a partir del 2006 se gesta un fenómeno de autosustentabilidad: que el parque genere sus propios ingresos. Esto se da después de que José Natividad crea el Foro Universal de las Culturas Monterrey en 2007. Natividad pronto unificaría al Parque Fundidora con la Macroplaza a través de un canal artificial de 2.5 km, el Santa Lucia.

El punto es cómo se va a dar mantenimiento del agua, áreas verdes, limpieza, vigilancia, sonido ambiental, mantenimiento del patrimonio; cómo se va a costear todo esto. Bueno, con Sócrates Rizzo se va dando la privatización de espacios como Cintermex y la Arena Monterrey, que son productos de su legado y que fueron mejorando conforme avanzaban las administraciones. Actualmente tenemos el Auditorio Banamex, Museo Papalote, Parque

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

Temático Plaza Sésamo, Casa de los Loros, Museo de Cera y el Horno 3. Todos estos lugares tienen un espacio del parque, pero no les pertenece; nosotros se lo rentamos. Hoy en día el parque se considera temático, pero más enfocado a lo ecológico. Se va perdiendo el entendimiento de que Fundidora fue una empresa, una empresa que sigue viva gracias a los trabajadores. Se busca que la gente comprenda que éste es un museo de sitio y no sólo un parque ecológico.

EERDB: Nos mencionó que luego del cierre de Fundidora algo se quebró en la ciudad de Monterrey. ¿Cómo cambió la percepción de los trabajadores luego del cierre de Fundidora?

ACH: ¿La percepción de los trabajadores? Es que no se ha respetado a la imagen de los ex trabajadores de Fundidora. Los medios se han encargado de estigmatizar que por su culpa Fundidora cerró: los han tachado de flojos, incompetentes, etcétera. A través de los años nosotros los historiadores, por medio de la historia oral y documental, hemos investigado esa manera de ver la historia y revalorarla. Los trabajadores fueron echados a un lado y ahora ven cómo creció y se transformó el parque, y cómo fueron marginados, como lo

siguen siéndolo hasta la fecha, porque no se les ha dado un lugar, un espacio para la memoria obrera. El parque es un espacio privatizado desde su creación sin lugar para los trabajadores; tiene un enfoque más privado que público, y lo que hacemos en el archivo es recuperar la memoria y los espacios públicos de Fundidora.

Incluso los propios políticos siempre hablan de lo ecológico y no del patrimonio industrial. Es el problema que tenemos; de ahí el propósito del Congreso de Patrimonio Industrial: levantar conciencia sobre la importancia del Parque Fundidora dentro de los futuros arquitectos, ingenieros, abogados, que son los que conseguirán puestos de poder, son los que decidirán el futuro del patrimonio histórico.

EERDB: Esto que usted menciona ya lo estamos viendo en el centro de la ciudad, en Barrio Antiguo, donde varios edificios antiguos con mucho valor histórico se están destruyendo bajo el estandarte del progreso y la modernización. De hecho, hace pocos meses se comentaba mucho la idea de construir condominios y edificios de departamentos cerca de la zona de Fundidora. ¿Cuál es su opinión sobre la capitalización del patrimonio y los sitios históricos?

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

ACH: Mi opinión es que, si hay leyes que protegen el patrimonio, no hay una aplicación para que éstas se respeten. El INAH se ocupa del patrimonio de abajo del siglo XIX hasta la época colonial, y el INBA desde los 1900 para acá. Ellos se encargan de cuidar todos los tipos de patrimonio, pero ¿qué pasa con los inmuebles que pertenecen a personas? Si a las personas no les interesa cuidarlos, entonces los venden y ahí nosotros no podemos intervenir, porque a esas personas lo que les interesa es el dinero. La sociedad civil no quiere venderlo, pero no podemos mandar sobre esas personas.

En el caso de las unidades habitacionales, el terreno pertenecía a Fundidora, pero cuando se expropia el terreno y se entrega al estado, todavía no existía el fideicomiso de Fundidora. Cuando se crea el parque, ese terreno queda excluido de sus límites. Ese terreno el gobierno lo dio en pago por una deuda; se le dio a una entidad bancaria antes de que se creara el fideicomiso. En 2005, cuando se creó el fideicomiso, se tenía la intención de comprar el terreno, pero no se logró porque la administración de Natividad decidió comprar Peñoles, con el objetivo de unir el parque con la Macro y crear el Santa Lucia. Siempre se tuvo la intención de comprar el terreno, y resultó que ya se había vendido.

Poco a poco la ciudad va cambiando, aunque abogamos por la preservación histórica. Por más que los humanistas abogamos por el patrimonio, mientras no tengamos una participación dentro del poder no podremos tomar una decisión. Debemos tomar papel en la sociedad; de lo contrario, poco podremos hacer.

EERDB: Para finalizar, nos gustaría hablar ahora un poco sobre la carrera y profesión del historiador. ¿Qué consejo les daría a los futuros egresados de la carrera de Historia?

ACH: ¿Qué consejo les puedo dar? Que nunca se arrepientan de lo que estudian, que amen lo que hacen, que crean en ustedes. Es una carrera muy bonita, muy satisfactoria, pero muy difícil de encontrar oferta laboral. Si quieres ganar arriba de 20 mil pesos será muy difícil; se logrará tal vez con los años, pero no al principio. Desafortunadamente vivimos en una sociedad donde los puestos se logran por compadrazgos y amiguismo más que por mérito propio. Eso es algo que yo mismo he vivido, por cómo llegué yo al archivo histórico de Fundidora: por recomendaciones. Entonces mucho tienen que ver las recomendaciones. Además de esto, puedo decir otras dos cosas.

Número uno: si tú estás estudiando, desde el momento en que entras a la

Facultad ponte las pilas y no te distraigas con las pláticas en las bancas. Ve y hazte amigo de los maestros, ve trabajando, conociendo las prácticas profesionales, que te conozcan, que sepan cómo trabajas, porque así te catalogan y te ponen en un punto. Si te la pasas estudiando y estudiando, cuando llegues a pedir trabajo ellos te van a decir: ¿quién eres? Así tengas licenciatura o maestría, porque ya te conocen, ya saben cómo trabajas, ya tienes contactos. Relacionarse es muy importante.

Número dos: tienes que trabajar desde ya en lo que haces y en lo que te gusta, sobre todo con los maestros, pues ellos son los que te van a recomendar. Por otro lado, siempre enfócate en qué es lo que quieres hacer. Aquí todos mis compañeros sabemos lo que nos interesa: la difusión de la historia; pero, como juntamos diferentes ideas, unos hablan de memoria oral, otros de patrimonio industrial, otros de empresarial, otros de reforma social. Todos tenemos ideas diferentes, pero lo que hacemos es mantenernos unidos a pesar de las diferencias, porque siempre nos apoyamos cuando hay un congreso o alguien solicita un servicio. Todos nos contactamos y nos hablamos para recomendarnos. Aquí hacemos a un lado los egos, hacemos a un lado ese

tipo de actitudes, porque a final de cuentas sí hay compañeros de Historia que son, y perdonen por la palabra, muy “mamilas”. ¿Qué hacemos con ellos? Los hacemos a un lado, y nos juntamos con aquellos con los que nos podemos ayudar entre nosotros.

Entonces, trabajos de investigación hay pocos que te paguen. Tú tienes que generar que te promuevan, y para eso debes tener contactos con CONARTE, con la UANL, con universidades privadas, con el INAH en Ciudad de México, y para eso tú necesitarás contactos para recomendarte y recomendarlos a ellos.

En tu proceso profesional vas conociendo gente, y esa gente tú necesitas mantenerla junto a ti; es necesario mantenerla junto a ti porque ellos son los que te van a ayudar a progresar y a salir adelante. Tú puedes tener diez en todas las calificaciones, tener una excelente memoria, pero si no tienes quién te ayude, esta carrera depende de las relaciones sociales para salir. No se encierren tanto en un ámbito, y que se pongan a trabajar desde ya. Tú tienes que ver a dónde quieres ir y labrar tu camino hacia ahí. Si no te das a conocer, de nada servirán tus habilidades. No necesitas tanta preparación para lograr tus metas. Mi sueño siempre ha sido

Hernández sobre el oficio del historiador y Parque Fundidora en Monterrey, N.L.

querer hacer una maestría en el Colegio San Luis, pero no puedo porque es de tiempo completo. Tengo 21 años trabajando en el Parque Fundidora. Si me voy a la aventura estaría renunciando a 21 años aquí. ¿Cómo mantendría a mi familia?

Siempre fue para mí importante la maestría. Veía a mis compañeros que avanzaban con sus maestrías y doctorados, pero me dicen mis compañeros de CONARTE y otras instituciones: “Alberto, no necesitas otra maestría. Si lo que quieres es darte a conocer, no necesitas una maestría, porque ya te has dado a conocer”. Reflexionando sobre eso, sí que he hecho mucho para darme a conocer, hacer lo que me gusta. Tú como joven que apenas vas a salir de la carrera, siempre haz lo que te guste y difúndelo a las demás personas.

Pero mi intención es esto: nunca he hecho refritos de la historia. Vaya, yo respeto a mis compañeros que han hecho trabajos sobre Vidaurri, sobre Francisco Naranjo; pero yo prefiero hacer historia de lo que nadie ha hecho. Si vas a escribir sobre, por ejemplo, la Fama, escribe sobre algo que no se haya dicho de la Fama. Mi intención es aportar algo nuevo, no un refrito del trabajo de otro. Ese he sido yo, ese soy yo. Haciendo historias nuevas o aportando algo que nunca se

ha dicho o hecho. Ese es Alberto Casillas.



**Lic. Alberto Casillas
Hernández**

Alberto Casillas Hernández
Licenciado en Historia por la
UANL. Jefe del Archivo
Histórico Fundidora. Miembro
fundador del Comité
Internacional de Patrimonio
Industrial, miembro de la
Sociedad Nuevoleonesa de
Historia, Geografía y
Estadística, de Nuevo León,
A.C. y del Comité Histórico
Museo del Acero A.C.,
miembro fundador del
Seminario de Procesos de
Industrialización Regional
Nuevo León.